

LAS VERDADERAS HISTORIAS DE LAS MUERTES DE FRANCISCO FRANCO: PARA UNA REVISIÓN UCRÓNICA DEL FRANQUISMO

José Ramón López García

Universitat Autònoma de Barcelona/ CEFID-GEXEL

«Como el agudo espanto o el dolor se consumen,
ni espanto ni dolor te aguardan. Solo y maldito seas,
solo y despierto seas entre todos los muertos,
y que la sangre caiga en ti como la lluvia,
y que un agonizante río de ojos cortados
te resbale y recorra mirándote sin término»

Pablo Neruda, «El general Franco en los Infiernos»,
Tercera Residencia (1934-1945)

«Sin prisas pero sin pausas le estamos olvidando, general, y olvidar el franquismo significa olvidar el antifranquismo, el esfuerzo cultural ético más generoso, melancólico y heroico en el que se resistieron puñados de mujeres y hombres...»

Manuel Vázquez Montalbán, *Autobiografía del general Franco* (1992)

Las citas de Pablo Neruda y Vázquez Montalbán precisan la tensión permanente entre olvido y memoria, entre condena y exoneración, que caracteriza a la ucronía centrada en el franquismo. Por un lado, la figura del dictador no ha dejado de ser en muchos casos una especie de fantasma que planea sobre el mundo de los vivos, incómoda, deseada o nostálgicamente presente mediante articulaciones culturales complejas, elusivas o contradictorias, y no siempre definidas en los términos de la dantesca condena de Neruda. La categoría fantasmagórica, retomando las ideas de Derrida en *Espectros de Marx* (1995) cuando propone la «fantología» como alternativa a la ontología tradicional y como base de un nuevo tipo de historicidad, puede aplicarse tanto a las víctimas de la guerra civil como a la figura del propio dictador; es decir, si adoptamos una de las dos aptitudes posibles ante la venida del fantasma: la acogida hospitalaria o la caza del espectro.¹ De otro lado, el

¹ Jo Labanyi (2000) también aplica estas ideas de Derrida cuando revisa cómo varias obras de Marsé, Llamazares, Erice y Muñoz Molina plantean el tratamiento de la historia y las relaciones entre el pasado y el presente.

olvido, o, mejor dicho (pues Vázquez Montalbán no alude a un olvido explícito), la manipulación y tratamiento trivial de la figura de Franco en las imágenes proyectadas hacia las generaciones que no conocieron directamente la experiencia franquista, está presente como un evidente riesgo de omisión, amnesia o frivolidad hacia la resistencia franquista en todas sus plurales manifestaciones, y, con ello, hacia las condiciones reales de una de nuestras más tristes etapas históricas.

A pesar de los intentos por parte de distintos agentes políticos, sociales y culturales, el debate acerca de lo que la guerra civil y la transición suponen en la sociedad española nunca ha llegado a cerrarse, como demuestra el alcance mayúsculo que viene ocupando la memoria histórica en el espacio social durante los últimos años. Las discusiones y análisis centrados en conceptos como memoria colectiva, lugares de memoria, revisionismo, etc., son cada vez más numerosos, y uno de sus ámbitos se ha concretado en narraciones ucrónicas que, partiendo de la hipótesis de un desenlace distinto de la guerra civil, postulan una relectura del franquismo y unos modos de ver alternativos acerca del papel de la transición democrática. En muchos casos, este hecho no obedece a una simple estrategia narrativa, sino que constituye una revisión crítica del pasado y de los términos del debate político de nuestro presente. Desde que fuera iniciada en 1885 por Nilo María Fabra (AA. VV., 2006: 371), precursor de la ciencia-ficción en España, la ucronía o historia alternativa cuenta ya con una interesante tradición en nuestra literatura. Aplicada al episodio de la guerra civil, la ucronía se convierte mayoritariamente en una especie de sublimación catártica para esta tragedia histórica. En estos planteamientos ucrónicos, la figura del dictador Francisco Franco ha recibido una atención preponderante, dando pie a numerosos relatos que permiten un análisis comparado de distintas sensibilidades literarias, ideológicas y socio-históricas.

De manera muy especial, los años de la transición democrática favorecen varias propuestas ucrónicas que muestran tanto las limitaciones como las aspiraciones de la sociedad española de la época. Para ser justos, hay que mencionar el antecedente en 1967 de *Anales de la IV República española*, de

Ramón Sierra, que nos hace llegar su ucronía partiendo del recurso convencional del manuscrito hallado. El relato se presenta como la transcripción del texto de un astronauta norteamericano (casado con Aurorita, su encantadora esposa española) que ha «escapado de la Tierra» hasta entrar en «una misteriosa región del cosmos» regida por otras leyes espacio temporales y donde es posible tener una «panorámica de nuestra historia, impresionada, no sobre una cinta cinematográfica que recogiese los acontecimientos tal como nosotros los percibiríamos, es decir, uno detrás del otro, sino todos a un tiempo, como una foto fija» (11). Este astronauta solo ha querido revelar un parte de esta futura historia del mundo, la centrada entre 1984 y 1987, ni que decir tiene que muy alejada de las premisas orwellianas. Más allá de su poco lograda trama, estos anales son un ejemplar reflejo de las aspiraciones de aquellos sectores que, ya a la altura de 1967, anhelaban una restauración monárquica cuando Franco dejase el poder. El militarismo ejercido por Franco queda legitimado en la historia solo «en ocasiones muy excepcionales» (21), pero «la Monarquía es el único traje que nos sienta bien a los españoles» (24) y no en vano hasta el propio Franco ha propuesto esa solución en su testamento político (29). La intervención militar que se da al final de esta ucronía actúa únicamente como garante de esta idoneidad de la monarquía, reproduciendo la actuación de Franco pero, en este caso, para delegar después el mando en manos de la realeza, su protagonista providencial. Así lo declara el general Alfonso Jiménez desde Burdeos cuando en 1985 protagoniza un golpe militar que viene a resolver los desmanes ocasionados por el establecimiento de la IV República, que ha demostrado ser un sistema inviable en nuestro país (218). La paz solo ha sido efectiva en España durante el reinado de Alfonso XII y (acorde con su afirmación de considerarse «herederos del glorioso Alzamiento de 1936») durante el periodo «excepcional, en todos los sentidos», de la dictadura de Franco (219). La república presidida por el Frente Popular, por tanto, es vista como un sistema que lleva inexorablemente «a una nueva guerra civil o la tiranía de los regímenes comunistas» (220). El 18 de julio de 1988, tras haber logrado la pacificación del país y la detención de la crisis económica, el general Jiménez anuncia la llegada del monarca a Madrid, quien, recibido por las fuerzas del Ejército, desfila «hasta

el Palacio Real por la avenida de Barajas, Castellana, Avenida de José Antonio, plaza de España y Bailén» (224), un nuevo desfile de la Victoria. Recibido con fervor por unos ciudadanos impulsados por «una especie de voz de la sangre» (219), el rey marcha a lomos de «un caballo blanco, como el caballo blanco con el que entró en Madrid Alfonso XII, un siglo antes» (228). Ramón Sierra acaba con un párrafo rotundo acerca de sus convicciones monárquicas como garante de la estabilidad y prosperidad española: «La Monarquía puede apuntar Reyes torcidos o cortos de inteligencia, pero en una cadena de caudillos militares no se puede meter ningún anillo falso... La cadena se rompe y es muy difícil la continuidad» (231). Como se verá de inmediato, en la década de los sesenta opciones bien distintas fueron barajadas por parte de otras voces que emitían su mensaje desde el ámbito del exilio republicano.

No es casualidad que entre 1975 y 1978 se publiquen varias ucronías centradas en la guerra civil coincidentes en otro punto de partida: cuáles hubieran podido ser las consecuencias de haber resultado triunfador el bando republicano. Acaso su mejor exponente sea *En el día de hoy* (1976), de Jesús Torbado, la más exitosa por ser la ganadora del Premio Planeta y también la de mayor calidad literaria, pero tienen cabida asimismo interpretaciones como la del militante poumista y exiliado Víctor Alba en *1936-1976. Historia de la segunda república española* (1976), o la visión directamente fascista de la novela de Fernando Díaz-Plaja *El Desfile de la Victoria* (1976) y de los libros de Fernando Vizcaíno Casas *...y al tercer año, resucitó* (1978) y *Los rojos ganaron la guerra*, que aunque publicado en 1989, tiene su génesis igualmente en el año 1976 (Vizcaíno Casas, 1989: 244-245).² Tras la muerte del dictador, la convocatoria del Premio

² Cabe precisar que la propuesta de Víctor Alba, aunque en más de una ocasión se ha interpretado como una propuesta de ficción narrativa, es una temprana y pionera muestra de la historia alternativa que, siguiendo la moda anglosajona, ha interesado a varios historiadores españoles en los últimos años (Santos Juliá, 1998; Towson, 2004; Thomàs, 2007). Su enfoque es el de un historiador que construye con morosidad un escenario alternativo sometido al rigor de la disciplina histórica, por eso afirma que es una «historia de lo posible y no de lo deseable» (11) y un ejercicio de historia «seria» (13), intenciones que no siempre se corresponden con su personal visión del papel desempeñado por algunos sectores tan perniciosos para los anarquistas como los comunistas. Alba parte de 1936 como si la guerra no hubiese existido, no toma «la historia en 1939 dándole otro signo», que es el enfoque tradicional de otras ucronías, sino que lanza la hipótesis de que el gobierno republicano, avisado por el presidente de la Generalitat catalana Lluís Companys, aborta la intentona golpista de los militares. En su propuesta, Franco, tras ser pasado a la reserva, reaparece años después para desempeñar un papel fundamental junto al comandante Vicente Rojo, cuando España organiza su particular guerra de guerrillas contra los invasores italianos y alemanes.

Planeta de ese año sirve de exponente de las tensiones e intereses de la sociedad española encaminada hacia la transición democrática. Su ganador se declara apolítico en varias entrevistas recogidas en la prensa de la época (Martínez Cachero, 1997: 434), posicionamiento que manifiesta una actitud pública muy extendida en los años de la transición, marcados por la necesidad de la reconciliación por encima de las diferencias ideológicas y el acuerdo de un tácito pacto de olvido que permitiese una conclusión democrática. En este sentido, tanto la ucronía de Torbado como las de Díaz Plaja y Vizcaíno-Casas abordan, en aparente paradoja, el pasado histórico español para dar a entender su irrelevancia en las actuales circunstancias políticas. El resultado de la guerra civil, viene a decirse, es lo de menos, puesto que si los republicanos hubieran resultado vencedores, las consecuencias hubieran sido muy semejantes a lo sucedido en la realidad histórica. El caso más burdo es el de Vizcaíno Casas, que aplica por sistema un grosero ejercicio de deformación especular de resultados más que dudosos (a García Lorca se opone Muñoz Seca; Ridruejo muere como Miguel Hernández y el historiador Manuel Aznar, como Companys; frente a Buero Vallejo, Emilio Romero escribe *Historia de un ascensor*; Oxford se convierte en la sede judicial del nuevo Nuremberg...), recurso usado por Torbado con mejores resultados. *En el día de hoy* insiste una y otra vez en que la verdadera víctima es el pueblo español, sometido a los intereses políticos sean cuales sean las tendencias de los gobernantes, y en la igualación de los dos bandos por lo que respecta a su comportamiento fratricida (Torbado, 1987: 114, 129, 165, 171, 187, 223, 282, 297, 301, 357...). De este modo, todos los representantes políticos quedan situados al mismo nivel, con independencia de que en muchos momentos se haga obvia la simpatía hacia el liberalismo encarnado en socialistas como Indalecio Prieto, se deje abierta la puerta a unos líderes comunistas menos manipulables por el oro de Moscú de lo previsible y se dibuje un tratamiento paternalista del anarquismo, como colectivo fácilmente manipulable por su ingenuidad política. A pesar de su tratamiento conciliador y moderado, la novela sirvió de catalizador para las tensiones políticas de aquellos años, pues su uso de personajes reales o planteamientos tales como el asesinato de Pasionaria (que Vizcaíno Casas recreará como una vieja gagá) no

dejaban de ser novedades para un público lector que, al menos, podía jugar a la posibilidad de que la historia hubiese sido distinta de cómo fue.³ No obstante, las obras de Torbado, Díaz Plaja y Vizcaíno Casas coinciden en un uso y sentido casi idénticos de la perspectiva ucrónica: el punto en el que se halla la sociedad española de 1976 no ha de quedar condicionado por lo ocurrido cuarenta años atrás y los términos de los problemas de aquellos años no tienen ningún efecto en las actuales circunstancias históricas. Las ucronías de los años setenta anticipan en gran medida las actuales tesis revisionistas que, como indica Jo Labanyi (2006), aluden a una equivalencia en el sufrimiento entre los dos bandos. El proceso de inversión especular de Díaz Plaja o Vizcaíno Casas se exagera tanto, que al final llevan sus planteamientos ucrónicos a la distopía, fenómeno bastante común al género (Duncan, 2003: 212). Desde esta perspectiva, Díaz Plaja justifica el ejercicio de la violencia y el asesinato político como males necesarios, encarnados en los jóvenes falangistas que reaccionan a la dictadura del proletariado en que se ha convertido la República. Su novela, de hecho, articula una crítica hacia los sectores del franquismo que, a su juicio, han sido demasiado transigentes en 1976 con los enemigos del pasado. En suma, en este tipo de contramemoria ucrónica no hay espacio para esa aceptación del otro que Labanyi (2006) considera propia de la memoria republicana, solo hay lugar para el rechazo que implica esa duplicación de los agentes (republicanos/fascistas) que conduce a una idéntica manifestación de los efectos (dictadura).

Ninguna de estas obras plantea la posibilidad de la muerte de Franco. Díaz Plaja describe a un Franco que, desasistido de apoyos internacionales tras su derrota en la batalla del Ebro, huye por Bayona y que, luego, desde Oporto, lanza un manifiesto contra los enemigos seculares de la nación (Francia e Inglaterra) para aceptar, finalmente, la invitación del general Trujillo de pasar una temporada en la República Dominicana, acción que acaba con los últimos núcleos de resistencia en el interior (1976: 49-50) y da paso a la creación de un gobierno paralelo en el exilio que hasta será desasistido por el Vaticano (96). Su

³ Aunque anecdóticas, son muy significativas las protestas de una indignada Pilar Primo de Rivera por la utilización de su figura en la obra («Polémica», 1977).

figura, no obstante, resucita simbólicamente en las nuevas generaciones que inician su resistencia contra la dictatorial República. Torbado también hace que el exilio de Franco tenga varias escalas tras la derrota, primero en el Portugal de Oliveira Salazar, luego en la Cuba de Batista, su visita a Berlín para entrevistarse con Hitler, su viaje disfrazado a los campos de concentración franceses donde se hacían los españoles exiliados del bando nacional y, por último, su retiro romano, donde un Franco envejecido y destrozado por el exilio y carente de autoridad se enfrenta al núcleo de falangistas residentes en Roma, cuando todo huele ya a «desintegración y moho» (1987: 323). Allí, los antaño aguerridos falangistas se han convertido en una «partida de matones que se aferraba patéticamente y locamente a una adolescencia gloriosa y trepidante» (324) y que, borrachos y desesperados, perseguirán a un acobardado Caudillo por las calles del Trastevere romano cantando himnos falangistas. Torbado mata metafóricamente la figura del dictador, desprestigiado y perdido todo su poder, si bien al cierre de la novela se abre al menos la posibilidad de su retorno en compañía de las primeras columnas alemanas que invaden España (358). Por su parte, Vizcaíno Casas hace que Franco parta desde el aeropuerto de Tetuán el 6 de abril de 1939, jueves santo, para acabar haciendo escala en Italia, de donde será amablemente expulsado por el *Duce* cuando Hitler y Negrín pacten la ayuda española al eje Roma-Berlín-Moscú, una ocasión que el autor aprovecha para presentar a un Franco perspicaz en su análisis del futuro político mundial, si bien el Caudillo acaba exiliado en Paraguay.

Solo dos años más tarde, en 1978, el propio Vizcaíno Casas se ve en la necesidad no de matar, sino de resucitar al dictador, en una prueba evidente de las tensiones sociológicas y políticas que están definiendo el proceso de la transición democrática. En *...y al tercer año, resucitó*, aplica su ironía de brocha gorda para mostrar que la figura del Generalísimo proyecta una alargada sombra sobre una sociedad española al borde, según su parecer, del caos y la anarquía más absolutos, convirtiéndose en el oscuro objeto del deseo de una sociedad que sabe que durante la dictadura franquista se vivía mejor, en orden y en paz. Defensor a ultranza de los principios falangistas del Movimiento, la obra de Vizcaíno Casas es el termómetro ideal para calibrar la desilusión

absoluta hacia la transición democrática por parte de los sectores del núcleo duro del franquismo y, a tenor de sus espectaculares cifras de venta, la dificultad de un amplio sector de la sociedad española para romper con la figura simbólica del padre que encarna Franco.⁴ La narración se erige como el testimonio nostálgico y amargado de un tiempo ido y como expresión del miedo colectivo ante la incertidumbre que para muchos suponía la todavía débil apertura en el ejercicio de la libertad. Como hará años más tarde en su ucronía *Los rojos ganaron la guerra*, Vizcaíno Casas cierra el libro con tres epílogos distintos. El primero «para franquistas acérrimos», donde la posibilidad de la resurrección de Franco es aceptada como papel providencial de la divinidad para que «ponga orden en este país destruido, víctima de todos los revanchismo, sometido al azote de los manejos masónicos, invadido por la pornografía, con todas las inmoralidades aceptadas por decreto ley» (1978: 207). El segundo para «gentes de izquierda», que ridiculiza las reivindicaciones sindicales del proletariado español. Y un tercero, «racional (y previsible)», en el que el «camarada Girón» revela ante «el millón de corazones» congregado en la Plaza de Oriente: «¡Españoles! No es verdad. Desgraciadamente no es verdad...», pues la «resurrección de Franco había sido tan sólo el fruto necio del alcoholismo de un sacristán embrutecido...» (213), que el 20 de noviembre de 1978 ha creído ver el sepulcro abierto y vacío del dictador en la basílica de la Santa Cruz del Valle de los Caídos. El fantasma se convierte en delirio alcohólico, pero no sin antes demostrar su omnipresente influencia en el imaginario social español.⁵

Las ucronías hasta aquí comentadas confirman la impresión inicial que Slavov Žižek (2005) señala al hablar de la historia alternativa como un género más afín a los historiadores conservadores —aspecto también destacado, por otros motivos, por Duncan (2003: 217)—, quienes hacen de esta estrategia un

⁴ Vizcaíno Casas, conocido como «Mr. Best-seller», vendió más de cuatro millones de ejemplares de sus obras; *...y al tercer año, resucitó* fue su primer gran éxito de ventas, con cientos de miles de volúmenes despachados. (En la portada de la edición que manejo, la novena, se anuncia: «250.000 ejemplares vendidos».)

⁵ Quince años más tarde, el escritor catalán Joan Rabasseda propone una resurrección de Franco en términos bien distintos. En su novela *Führer ADN* (1993) se juega con la posibilidad de que tras el robo de un fragmento de su cadáver por parte de un grupo de cabezas rapadas, el dictador sea clonado en el centenario de su nacimiento. De manera algo disparatada, el relato sirve como aviso para navegantes acerca de una herencia fascista que no es, en absoluto, solo cosa del pasado.

ataque a la idea de la inevitabilidad o linealidad de la historia del marxismo clásico y su defensa del determinismo histórico. Ahora bien, como argumenta el propio Žižek, esta impresión es parcial y engañosa y, en cierta medida, los textos a los que ahora me referiré abren alternativas para el enfoque ucrónico, muy especialmente cuando este se basa en la posibilidad efectiva de la muerte del dictador como eje central de su propuesta.⁶

La muerte de Franco, que para Vilarós (1998) marca una ruptura sociopolítica específica y local reflejo asimismo del fenómeno global de la posmodernidad, se ha convertido en un lugar común de muchas narraciones, tanto que Andrea Pagni (2006) la considera incluso un «lugar de la memoria española» en la narrativa de los años noventa. Una circunstancia que ejemplifica bien el título de la novela de Juan Luis Cebrián *Francomoribundia* (2003), que arranca de la estancia del dictador en el Hospital de la Paz como perspectiva desde la que analizar los cambios en la sociedad española, muerte tan solo física pues la sombra del «dragón» marcará aún por muchos años la historia del país; un planteamiento similar al del relato coral *La caída de Madrid* (2000), de Rafael Chirbes, que noveliza las veinticuatro horas previas a la muerte del dictador de varios personajes. Algunas novelas han utilizado incluso los frustrados planes de asesinato de Franco maquinados por sus protagonistas como motivo estructural de sus narraciones. Así lo han hecho Muñoz Molina en *El dueño del secreto* (1994) o Gómez Rufo en *El desfile de la Victoria* (1999) (reeditada luego en 2006 como *Balada triste de Madrid*), que desde poéticas narrativas muy distintas, parecen plantear la impotencia generacional de quienes, a pesar de su antifranquismo, comprobaron la incapacidad de la sociedad española para deshacerse de un dictador tan mediocre como cruel pero que, a fin de cuentas, murió en la cama y convencido de que dejaba todo «atado y bien atado».⁷ La mirada exílica ha sabido captar el alcance efectivo de esta muerte, una mirada a la que enseguida habré de volver. Así definía Zambrano en 1985 la agonía del dictador: «una muerte que se fue produciendo,

⁶ Se trata de una posibilidad que también ha interesado a historiadores. Por ejemplo Pere Ysàs ha propuesto su particular hipótesis de «¿Qué habría sido del Régimen si Franco hubiera muerto como consecuencia del accidente de caza que sufrió en 1961?» (Thomàs, 2007: 177-198).

⁷ Por descontado, Franco ha recibido un amplísimo tratamiento en la ficción española que no se agota en estas simples referencias (Behiels, 1997).

en pedazos, sin esa unidad que tiene la muerte en cualquier ser viviente, aunque no sea un hombre [...]. Y es que esa muerte carecía de unidad, de identidad, se diría que no era una muerte sin que por eso estuviese en las antípodas de la vida [...]. Era una muerte apócrifa. Era una pseudomuerte. O acaso algo peor» (1995: 43).⁸ En cualquier caso, nos movemos en un territorio ficticio que parte del episodio real e histórico de la muerte de Franco y que no propone variantes virtuales sobre dicho episodio.

Juanma Santiago considera que la segunda oleada ucrónica que se produce en la narrativa española a partir de los años noventa se diferencia de la de los años setenta en la sustitución de una perspectiva menos ideológica por otra más interesada «en el ejercicio puramente narrativo» (2001). Relatos como *El coleccionista de sellos* (1996), de César Mallorquí, o varias de las narraciones incluidas en la antología *Franco. Una historia alternativa* (2006), muestran en parte esta variación. Mallorquí desarrolla con oficio una trama sentimental desde un planteamiento ucrónico que combina el formato de la novela negra, la existencia de mundos paralelos y las alteraciones del pasado procedentes del futuro. La muerte de Franco tras un atentado solo se usa en su caso como explicación de la derrota de los golpistas (1996: 53), pero el desenlace de su propuesta no deja de ejemplificar cierta equidistancia en la que los conflictos individuales se imponen a un sentido comunitario de la historia (102 y 161). La existencia de la posibilidad de cambiar el orden de los acontecimientos sirve al final para desactivar la voluntad del colectivo social como factor de cambio. Todo puede pasar o no pasar, repetirse en el eterno retorno fatalista o complementario de un cierre, cuando menos, ambiguo (173). La perspectiva lúdica e incluso metaucrónica reaparece en uno de los cuentos de *Franco. Una historia alternativa*, «Dos niños jugando», de Juan Miguel Aguilera, que presenta a un Franco salvado milagrosamente de la muerte en Marruecos y autor él mismo de una ucronía que enfurece a su hermano Ramón, presidente del país

⁸ Francisco Larubia-Prado (2000) alude a este mismo texto de Zambrano cuando propone la imagen del «cyborg» como símbolo de la trayectoria política del franquismo. En este sentido, y en relación con la cita inicial a la «fantología» de Derrida, conviene recordar el tratamiento dado a la figura del dictador como si se tratara de un muerto viviente, de un *zombie*, metáfora tanto de su agonía como de su permanencia, simbólica y real, en nuestro presente. Tatjana Pavlović (2003) o Sarah Wright (2007) apuntan sugerentes lecturas que se refieren también a obras cinematográficas.

tras un golpe de estado a la monarquía alfonsina. No obstante, el destino reservado a un Caudillo tocado por la mano de Dios es el de ocupar el poder, a punto de cambiar él mismo la historia para que se reconduzca hacia lo previsto: su destino como ángel de la muerte de un millón de personas. En su cuento «Baraka» de 1995 y recogido asimismo en *Franco. Una historia alternativa*, Rafael Marín cruza la fantasmagoría con los motivos clásicos del viaje en el tiempo y el encuentro del viajero con su propio yo, en este caso con su yo del pasado. Un Franco moribundo se le aparece al Franco de 1936 y le alecciona para que no dude en sus planes de guerra. De nuevo, el planteamiento ucrónico sirve para reafirmar la inevitabilidad histórica del franquismo y su supremo hacedor. Otro de los relatos de esta antología, «El ángel rojo», de Javier Negrete, integra elementos fantásticos que concluyen en un combate a muerte entre el bien y el mal. A punto de celebrar su centenario el 4 de diciembre de 1992, Franco forma parte con Hitler y Stalin de una alianza de supervillanos con superpoderes que lo hace prácticamente invulnerable a sus enemigos y a la muerte. Habitante del universo paralelo de los superhéroes, el Ángel Rojo, ayudado por unos niños, logrará matar al tirano el 20 de noviembre, haciendo bueno el refrán de que no hay mal que cien años dure. El maniqueísmo consciente y el enfoque mítico que actualizan los héroes de los cómics conectan, de hecho, con la reflexión acerca de la temporalidad que encontramos en la praxis ucrónica más subversiva.

En verdad, la importancia del sentido ideológico perdura en otras propuestas de la década del noventa. Manuel Vázquez Montalbán se ha acercado en varios momentos de su obra a la figura de Francisco Franco y al episodio de su muerte, si bien no lo ha hecho mayoritariamente desde la perspectiva ucrónica, salvo en una ocasión más bien anecdótica, «50 años después de la derrota aliada», cuento publicado en 1994 y que se presenta como la transcripción del «Discurso conmemorativo del 50º aniversario del desembarco en Normandía» pronunciado por el «secretario general del Partido Comunista de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas de España, camarada Jordi Pujol i Soley, tras unas palabras de introducción del presidente del Presidium, camarada Jorge Semprún Maura», texto interesante, y divertido, pero menor. En realidad, el escritor catalán no valora demasiado el planteamiento ucrónico,

pues considera que no puede convertirse en el eje de un discurso realmente emancipador y con objetivos históricos reales y prácticos.⁹ Sus preferencias han ido más en la línea de recrear o aludir a la muerte del dictador en otros términos, como en su cuento de 1976 «El jefe está que trina», en el que un impotente Franco, especie de nuevo Artemio Cruz atado a la agonía, contempla impotente tanto la pérdida de su vida como del temor y respeto que ha ejercido su figura a lo largo de su reinado de terror (1987: 109-118). En la espléndida *Autobiografía del general Franco*, el envejecido y oscuro escritor Marcial Pombo dedica sus últimas páginas a la muerte del Caudillo y recuerda el traslado del moribundo a la Ciudad Sanitaria de la Paz, «donde su agonía ocupó una planta entera durante trece días, con los esfínteres, por fin, sublevados de tan larga disciplina. No había esfínteres sin tubo, casi ni venas sin tubo, conmovía verle a usted convertido en un vegetal conectado con toda clase de inútiles pasadizos hacia la nada» (1992: 656). Por descontado, Vázquez Montalbán no deja pasar la ocasión para dejar constancia de la antológica frase de uno de los partes médicos, esos partes que «han superado la reserva que le ha rodeado toda la vida y se le meten dentro, general, para proclamar lo que está pasando en su interior, casi un poema surrealista escatológico... “heces fecales sangrientas en forma de melena”» (657).

Aludo a esta dimensión escatológica de la muerte del Generalísimo porque Manuel Talens parte precisamente de ella para realizar el más impactante ajuste de cuentas hecho hasta hoy con el dictador, proponiendo en su relato «Ucronía», incluido en su libro *Venganzas* (1994), la muerte de Franco ahogado, literalmente, en mierda. Existe una diferencia sustancial en la perspectiva adoptada por Talens frente a la de Vázquez Montalbán: su cuento es, en efecto, un acto vengativo y reparador, mientras que *Autobiografía del general Franco* parte de un estatuto ficcional distinto: «mi libro no es imparcial, entre otras cosas porque no creo en la imparcialidad; pero no puede ser un ajuste de cuentas porque a Franco no le venció nada. Cuando murió no se tocó

⁹ Así parece desprenderse de su crítica cuando comenta determinadas posturas adoptadas ante la celebración del quinto centenario del «Descubrimiento»: «Practicar la morbosa ucronía de ajustarle las cuentas al imperialismo español puede distraer del objetivo realmente histórico, por lo que tiene de lucha hacia el futuro y por el futuro, de ajustar las cuentas al imperialismo y a todo sistema de dominación que impida la emancipación individual y colectiva» (1984).

ni un duro ni un cabello a nadie. No hubo catarsis popular. Franco sigue siendo el gran vencedor», afirma Montalbán (Moret, 1992).¹⁰ La genealogía del tratamiento escatológico de la tradición literaria española reivindicada por Talens en el ejercicio de una literatura políticamente comprometida ha sido excelentemente analizada por Moreno Nuño (2006: 353-376). El narrador omnisciente de «Ucronía» nos describe la muerte de Franco el 24 de agosto de 1936; encerrado en una habitación, el general comprueba, desesperado, cómo el cuarto se inunda lenta e inexorablemente de excrementos de todo tipo hasta provocarle una muerte por asfixia que lo conduce a ese infierno glosado por Neruda:

Comenzó a sumergirse lentamente, y conforme zozobraba, la mierda se le fue metiendo por los resquicios del cuerpo, por el ombligo, por la uretra, por el culo, las narices, las orejas, por los ojos y los poros de la piel; se le introdujo en las venas..., las arterias..., los pulmones..., y en... llegando al cora... zón..., ya... to... do... él... era... mi... e... r... d... a...

El mundo se llenó de silencio (Talens, 1994: 33).

Tras ello, Queipo del Llano se ve incapaz de ganar la contienda y «Poco tiempo después, el 24 de marzo [...] la guerra terminó con la victoria del bando republicano y, de esta manera, los habitantes de la piel de toro comenzaron por fin a vivir en armonía, y España ya no pudo ser ni una ni grande, sino libre como el viento» (34). Talens opta aquí por la creación de una temporalidad distinta, ucrónica y mítica, que «tiene como finalidad la deconstrucción del mito franquista de la inevitabilidad de la Guerra» (Nuño, 2006: 363) y, en consecuencia, crea asimismo una memoria paradójica en la que Franco es despojado de toda dignidad, proponiendo como compensación al trauma del franquismo la muerte del padre de la patria (Nuño, 2006), solución a ese conflicto edípico característico de la sociedad española franquista y posfranquista que Vilarós (1998: 152-154) ejemplifica en la película *Madregilda* (1993), de Francisco Regueiro, en la que hace nuevo acto de presencia el

¹⁰ Sobre este aspecto, Vázquez Montalbán escribe unas interesantes páginas sobre los presupuestos que guiaron la escritura de su novela (2001: 37-39).

espectro de Franco. Se produce así una especie de restauración para ese carácter apócrifo mencionado por Zambrano y de sublimación para esa ausencia de catarsis social de la que se lamenta Vázquez Montalbán.

El antecedente más inmediato de esta temporalidad es un autor inexplicablemente olvidado en varios balances sobre el género ucrónico en la literatura española, Max Aub, quien en el que acaso sea su cuento más conocido, «La verdadera historia de la muerte de Francisco Franco» del año 1960 —o en otros relatos como «De los beneficios de las guerras civiles» (1965) o «Proclamación de la Tercera República española» (texto inédito dado a conocer en 1999)—, sentó las bases de la posibilidad subversiva de la ucronía aplicada sobre el franquismo y la historia inmediata de España. Aub, autor de otras memorables invenciones que juega con las posibilidades ucrónicas como su ficticio discurso de ingreso en la Real Academia de 1971 (Aub, 1993), rechaza la lectura lineal y determinista de la historia en que, curiosamente, vinieron a coincidir las estrategias discursivas del marxismo vulgar y el franquismo (Nuño, 2006: 363), para quien la guerra civil fue un episodio resultante, inevitable y necesario de la historia y Franco ese imprescindible individuo en la historia, según la tesis clásica expuesta por Plejánov (si Napoleón no hubiera existido, otro individuo hubiese tenido que desempeñar su papel). Las ucronías de los años de la transición, más allá de su aparente trastrueque de los hechos, acatan, en efecto, esta visión determinista. Aub fue el primero en romper con el tabú de la eliminación física del dictador, eliminación que, como es evidente, suponía atentar contra todo el sistema que el propio Franco identificó de manera indisoluble con su persona. Nacho Jurado Martínez, el mesero mexicano que viaja a España en el año 1959 para balacear a Franco, comete su asesinato no desde las motivaciones políticas, sino para librarse de los ruidosos y malhablados exiliados españoles que han invadido su cantina y le amargan la existencia. Desolado, comprobará al final de su aventura que los antiguos exiliados republicanos no solo no se han ido, sino que la colonia española se acrecienta con los exiliados franquistas, si bien su acción es el desencadenante de la proclamación de la III República. Mari Paz Balibrea (2007) ha realizado un sugerente análisis de la condición exílica a partir de su especial tratamiento de

la temporalidad, fenómeno que en el caso concreto de Aub se ve materializado en una crítica hacia el discurso hegemónico de lo histórico que propicia formas sustitutivas como las aquí aludidas y que cuestionan la temporalidad moderna. En consonancia, estos textos parahistóricos de Aub enunciados desde un posicionamiento ucrónico permiten la creación de un discurso utópico en el sentido de Paul Ricoeur que ha recordado Faber: «imaginar un lugar de enunciación futuro desde el cual juzgar el presente, y así escaparse de —y cuestionar— los límites ideológicos del aquí y el ahora» (Faber, 2000). El narrador de Aub, a semejanza del de *1984*, cuenta su historia desde una temporalidad posfranquista hipotética (Faber, 2000), no construye una distopía sino una utopía y, en este sentido, contiene una condición de posibilidad revolucionaria, en tanto que articula una memoria alternativa y en tanto que todo acto de memoria supone, a su vez, una interpretación novedosa del presente.

Los debates desarrollados a partir de conceptos como memoria colectiva o incluso memoria global han sido criticados por lo que pueden implicar de generalización y mecanismo de expulsión de un discurso crítico, pues tienden a la postulación de un discurso reconciliador que elimina las disensiones del pasado. Como ha apuntado Isabel Cuñado, Nelly Richard, en su análisis acerca de la transición chilena, defiende que frente a la memoria impulsada por el discurso oficial se ha de privilegiar otro tipo de memoria, aquella que implica «un proceso de reinterpretación abierto e indeterminado» (2007: 17). En este sentido, prefiero ver en la ucronía una posibilidad de articular un orden de la temporalidad como el propuesto por Walter Benjamin en sus *Tesis de filosofía de la historia*, cuando habla del «salto de tigre al pasado» como una opción para otorgar un sentido político a la memoria, pues regresar al pasado crea un distanciamiento respecto del presente que puede cuestionar la idea de progreso y permitir efectuar su crítica. Para Benjamin, que supo ver los efectos perniciosos de la idea de progreso y de tiempo lineal para la izquierda y su potencialidad crítica, este salto es de la misma naturaleza que el salto dialéctico con el que Marx entendió la revolución, e implica una vivencia del presente como transición y nunca como detención, una experiencia del pasado que hace

«saltar el *continuum* de la historia» (1987: 189). En idéntica dirección apunta Žižek (quien tiene muy en cuenta las tesis de Benjamin) cuando reivindica las posibilidades emancipadoras de los relatos asociados a la historia virtual, y por extensión de las ucronías que aquí se comentan:

There is a much deeper commitment to alternative histories in the radical Marxist view. For a radical Marxist, the actual history that we live is itself the realisation of an alternative history: we have to live in it because, in the past, we failed to seize the moment. [...] The «what if?» dimension goes to the core of the Marxist revolutionary project. In his ironic comments on the French Revolution, Marx opposed revolutionary enthusiasm and the sobering «morning after»: the actual outcome of the sublime revolutionary explosion which promised *liberté, égalité, fraternité* is the miserable utilitarian/egotistical universe of market calculation. (This gap was even wider in the case of the October Revolution.) Marx's point, however, is not the commonsensical one, that the vulgar reality of commerce turns out to be the 'truth of the theatre of revolutionary enthusiasm' –what all the fuss was about. In the revolutionary explosion, another utopian dimension shines through, that of universal emancipation, which is in fact the 'excess' betrayed by the market reality that takes over on the morning after. This excess is not simply abolished or dismissed as irrelevant, but is, as it were, transposed into the virtual state, as a dream waiting to be realised (Žižek, 2005).¹¹

Si las nuevas identidades nacionales negociadas tras la transición mantienen deudas y lazos evidentes con el franquismo (Winter, 2004), la ucronía abre la posibilidad de una ruptura imaginativa cuando es presentada a la manera de Aub o Talens. Carentes de lugares de memoria que corroboren una lectura justa y hasta justiciera del franquismo, se funda una temporalidad compensatoria uniendo el no-lugar de la utopía y el no-tiempo de la ucronía, rehuendo el riesgo del «totalitarismo de la memoria y de la identidad» que acompaña a «los intentos de construir una identidad colectiva a partir de la memoria histórica» (Winter, 2004: 84) y a aquellas vivencias de la nostalgia

¹¹ En esta reseña al libro compilado por Andrew Roberts *What Might Have Been: Imaginary History from 12 Leading Historians*, Žižek sintetiza lo expuesto en su ensayo *Repetir Lenin* (2004: 67-78).

como un espacio inmóvil (Boym, 2001). Como es obvio, al mostrar que el pasado pudo ser también otro, se nos recuerda asimismo nuestra capacidad para cambiar el presente (Duncan, 2006). Pero la ucronía también puede apuntar a ese sentido de explosión revolucionaria, a ese exceso del deseo que, de este modo, encuentra un espacio imaginativo en el que concretarse.

En cualquier caso, la figura de Franco permanece en estas últimas propuestas aislada y asediada por un río de ojos que la miran sin término. Para quienes no creemos en los infiernos metafísicos, los infiernos de la ficción nos parecen un castigo mucho más eficaz y que sirve para no olvidar las heridas de la historia, para evitar que nunca jamás el causante de esa herida descanse en paz, esa misma paz que, en vida, permanentemente negó.

BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV. (2006): *Franco. Una historia alternativa* (comp. Julián Díez), Barcelona: Minotauro.
- ALBA, Victor (1976): *1936-1976: Historia de la IIª República Española*. Barcelona: Planeta.
- AUB, Max (2006): *Relatos II. Los relatos de El Laberinto mágico. Obras completas* (eds. Luis Llorens Marzo y Javier Lluch Prats), IV-B, Valencia: Biblioteca Valenciana/Institució Alfons el Magnànim.
- (1993): *El teatro español sacado a luz de las tinieblas de nuestro tiempo* (1971), (pról. Javier Pérez Bazo), Segorbe: Archivo Biblioteca Max Aub.
- BALIBREA, Mari Paz (2007): *Tiempo de exilio. Una mirada crítica a la modernidad española desde el pensamiento republicano en el exilio*, Barcelona: Montesinos.
- BEHIELS, Lieve (1997): «Franco en la ficción», en AA. VV., *La memoria histórica en las letras hispánicas contemporáneas*, Genève: Librairie Droz: 1997, pp. 37-57.
- BENJAMIN, Walter (1987): *Tesis de filosofía de la historia* (1940), en *Discursos interrumpidos. I*, Madrid: Taurus, pp. 175-191.
- BOYM, Svetlana (2001): *The Future of Nostalgia*, Nueva York: Basic Books.
- CEBRIÁN, Juan Luis (2003): *Francomoribundia*, Madrid: Alfaguara.
- CHIRBES, Rafael (2000): *La caída de Madrid*, Barcelona: Anagrama.
- CUÑADO, Isabel (2007): «Despertar tras la amnesia: guerra civil y postmemoria en la novela española del siglo XXI», en *Dissidences. Hispanic Journal of Theory and Criticism*, 3.1, disponible en <<http://www.dissidences/guerracivilpostmemoria.html>> [fecha de consulta: 12 de junio de 2008].
- DERRIDA, Jacques (1995): *Espectros de Marx: el estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional* (1993), Madrid: Trotta.
- DÍAZ PLAJA, Fernando (1976): *El desfile de la Victoria*. Barcelona: Argos.
- DUNCAN, Andy (2003): «Alternate History», en Edward James y Farah Mendlesohn (eds.), *The Cambridge Companion to Science Fiction*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 209-218.

- FABER, Sebastiaan (2000) «Un pasado que no fue, un futuro imposible: juegos parahistóricos en los cuentos del exilio de Max Aub», en *Clío*, 18 disponible en <<http://clio.rediris.es/exilio/Aub/aub.htm>> [fecha de consulta: 12 de junio de 2008].
- GÓMEZ RUFO, Antonio (1999): *El desfile de la Victoria*, Barcelona: Ediciones B.
- JULIÁ, Santos (1998): «España sin guerra civil. ¿Qué hubiera pasado sin la rebelión militar de julio de 1936», en Niall Fergusson (ed.), *Historia virtual. ¿Qué hubiera pasado si...*, Madrid: Taurus, pp. 181-210.
- LABANYI, Jo (2000): «History and Hauntology; or, What Does One Do with the Ghosts of the Past? Reflections on Spanish Film and Fiction of the Post-Franco Period», en Joan Ramon Resina (ed.), *Dismembering the Dictatorship: The Politics of Memory in the Spanish Transition to Democracy*, Amsterdam: Atlanta, GA: Rodopi, pp. 65-82.
- (2006): «Historias de víctimas: la memoria histórica y el testimonio en la España contemporánea», en *Iberoamericana*, 22, pp. 87-98.
- LARUBIA-PRADO, Francisco (2000): «Franco as cyborg: “The body re-formed by politics: part flesh, part machine”», en *Journal of Spanish Cultural Studies*, 1:2, pp. 135-152.
- MALLORQUÍ, César (1996): *El coleccionista de sellos*, en AA. VV., *Premio UPC 1995*, Barcelona: Ediciones B.
- MARTÍNEZ CACHERO, José María (1997): *La Novela española entre 1936 y el fin de siglo: historia de una aventura*, Madrid: Castalia.
- MORENO NUÑO, Carmen (2006): *Las huellas de la Guerra Civil. Mito y trauma en la narrativa de la España democrática*, Madrid: Ediciones Libertarias.
- MORET, Xavier (1992): «El franquismo era feísimo; daba la impresión de que a todo el mundo le olían los calcetines», en *El País*, disponible en <<http://www.vespito.net/mvm/autob2.html>> [fecha de consulta: 12 de junio de 2008].
- MUÑOZ MOLINA, Antonio (1994): *El dueño del secreto*, Madrid: Ollero & Ramos.
- PAGNI, Andrea (2006): «La muerte de Francisco Franco: un lugar de la memoria española en la novela de los noventa», en Ulrich Winter (ed.), *Lugares de memoria de la Guerra Civil y el franquismo: representaciones*

- literarias y visuales*, Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp. 209-222.
- PAVLOVI, Tatjana (2003): *Despotic Bodies and Transgressive Bodies: Spanish Culture from Francisco Franco to Jesús Franco*, Albany: SUNY.
- (1977): «Polémica Pilar Primo de Rivera-Jesús Torbado»: en *El País*, disponible en http://www.elpais.com/articulo/cultura/PRIMO_DE_RIVERA/_PILAR/TORBADO/_JESUS/ESPANA/FALANGE_ESPANOOLA_DE_LAS_JONS/FASCISMO/NAZISMO/GUERRA_CIVIL_ESPANOOLA/Polemica/Pilar/Primo/Rivera-Jesus/Torbado/elpepicul/19770218elpepicul_5/Tes/ [fecha de consulta: 12 de junio de 2008].
- RABASEDA, Joan (1993): *Führer ADN*, Barcelona: La Campana.
- SANTIAGO, Juanma (2001): «Ucronías sobre la Guerra Civil», en *Pasadizo.com*, disponible en <http://www.pasadizo.com/portada.jhtml?ext=1&cod=169> [fecha de consulta: 12 de junio de 2008].
- SIERRA, Ramón (1967): *Anales de la IV República española*, Madrid: Afrodisio Aguado.
- TALENS, Manuel (1994): «Ucronía», en *Venganzas*, Barcelona: Tusquets, pp. 25-34.
- THOMÀS, Joan Maria (ed.) (2007): *La Historia de España que no pudo ser: doce prestigiosos historiadores explican lo que pudo haber sido y no fue*, Barcelona: Ediciones B.
- TORBADO, Jesús (1987²⁶): *En el día de hoy* (1976), Barcelona: Planeta.
- TOWSON, Nigel (ed.) (2004): *Historia virtual de España (1870-2004) ¿Qué hubiera pasado si...?*, Madrid: Taurus.
- VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel (1986): «El redescubrimiento de las Indias», en *El País*, disponible en http://www.elpais.com/articulo/opinion/ESPANA/LATINOAMERICA/V_CENTENARIO_DEL_DESCUBRIMIENTO_DE_AMERICA/redescubrimiento/Indias/elpepiopi/19860123elpepiopi_16/Tes/ [fecha de

- consulta: 12 de junio de 2008].
- (1987): «El jefe está que trina» (1976), en *Pígmalión y otros relatos*, Barcelona: Seix Barral, pp. 109-118.
- (1992): *Autobiografía del general Franco*, Barcelona: Planeta.
- (1994): «50 años después de la derrota aliada», en *El País Semanal*, disponible en <<http://www.vespito.net/mvm/polfic.html>> [fecha de consulta: 12 de junio de 2008].
- (2001): «Literatura o historia», en Guillem Martínez (ed.). *Almanaque Franquismo Pop*, Barcelona: Mondadori, pp. 37-39.
- VILARÓS, Teresa M. (1998): *El mono del desencanto. Una crítica cultural de la transición española*, Madrid: Siglo XXI.
- VIZCAÍNO CASAS, Fernando (1978^o): *...y al tercer año, resucitó*, Barcelona: Planeta.
- (1989): *Los Rojos ganaron la guerra*, Barcelona: Planeta.
- WINTER, Ulrich (2004): «Presentación», en *Iberoamericana*, 13, pp. 81-85.
- WRIGHT, Sarah (2007): «Zombie-nation: Haunting, “Doubling” and the “Unmaking” of Francoist aesthetics in Albert Boadella’s *¡Buen viaje, Excelencia!*», en *Contemporary Theatre Review*, 17. 3, pp. 311-322.
- ZAMBRANO, María (1995): «La muerte apócrifa» (1985), en *Las palabras del regreso* (ed. Mercedes Gómez Blesa), Salamanca: Amarú.
- ŽIŽEK Slavoj (2004): *Repetir Lenin. Trece tentativas sobre Lenin*, Madrid: Akal. Traducción de Marta de Molina Bodelón y Raúl Sánchez Cedillo.
- (2005): «Lenin Shot at Finland Station», en *London Review of Books*, 16, disponible en <http://www.lrb.co.uk/v27/n16/zize01_.html> [fecha de consulta: 12 de junio de 2008].